



H. CONCEJO MUNICIPAL  
ROSARIO  
Dirección General de Despacho

## LA MUNICIPALIDAD DE ROSARIO HA SANCIONADO LA SIGUIENTE

### ORDENANZA (Nº 6.763)

#### Honorable Concejo:

Vuestra Comisión de Gobierno, Interpretación y Acuerdos ha tomado en consideración el proyecto de Ordenanza de los concejales: Fernández; Lamberto y Panozzo, mediante el cual proponen se designe con el nombre de Julio Cortázar a la Sala principal -Sala de lectura- de la Biblioteca Municipal General San Martín dependiente del Honorable Concejo Municipal.

Los autores del proyecto han expresado los siguientes fundamentos: “Es innegable la importancia que alcanza la figura del fallecido Julio Florencio Cortázar para las letras argentinas, y la necesidad de que desde el ámbito legislativo municipal brindemos un adecuado homenaje tanto a su obra como a su figura. Julio Florencio Cortázar nació en Bruselas (Bélgica), el 26 de agosto de 1914, siendo su padre agregado de la embajada argentina en Bélgica. Vuelve al país a los 4 años, residiendo en Banfield, cerca de Buenos Aires. Estudia magisterio en la Escuela Mariano Acosta y se recibe de maestro en 1932. En 1937 obtiene el título de profesor normal de letras, ingresando a la Universidad, la que pronto abandona por motivos económicos. Trabaja varios años en distintos pueblos de provincia, alternando la cátedra con nutridas lecturas literarias y una incipiente producción. Cabe destacar que, pese a una notable precocidad -venía escribiendo desde los 9 años- desconfía de lo que escribe: Sus sonetos recogidos en Presencia (1938) los firma con el seudónimo de Julio Denis. Esta primera modalidad lo vincula en parte con la generación del 40, grave y elegíaca; es el clima de la segunda guerra mundial. Mas tarde enseña en la Universidad de Cuyo, pero por un breve tiempo: disconforme con el nuevo ambiente político del país y en disidencia con el gobierno de aquella época renuncia a la Universidad. Colabora en revistas con algunos buenos cuentos, reseñas y teorías sobre poética y narrativa. Se ejercita en traducir literatura de ficción (su traducción y estudio de la obra completa de Edgard Allan Poe aparecerán en 1956). En 1949 escribe Los Reyes, un poema dramático que se constituye en la primera obra que firma con su verdadero nombre. En 1951 viaja a París con una Beca, y se convierte en traductor de la UNESCO. En 1953 se casa con Aurora Bernárdez, traductora argentina de notable prestigio. Su producción comienza a ser amplia y regular en el tiempo. En las tres décadas siguientes escribe doce libros de cuentos y cuatro novelas, además de una multitud de textos breves y poemas que reunirá en diferentes volúmenes. Su obra mayor, la que iba a conmocionar las letras castellanas, se concentra en ese período: Bestiario (1951), Final de Juego (1956), Las Armas Secretas (1959), Los Premios (1960), Historia de Cronopios y de Famas (1962), Rayuela (1963), Todos los fuegos el fuego (1966), La vuelta al día en 80 mundos (1967), 62 Modelo para armar (1968), Ultimo round (1969), Libro de Manuel (1973), Octaedro (1974), Alguien que anda por ahí (1977), Un tal Lucas (1979), Queremos tanto a Glenda (1980), Deshoras (1982). Un párrafo aparte merece, quizás, su novela mas famosa: Rayuela, sobre la cual existen una copiosa cantidad de análisis y escritos. Rayuela, fue escrita en 1963, básicamente a partir de la acumulación y decantación de experiencias estéticas de su residencia en París. Aparecida en el mes de junio de ese año - según consta en la primera edición de Sudamericana- Rayuela es un “uppercat definitivo al establishment literario”, un “pequeño ladrillo negro de 12 x 18 arrojado irónicamente a la cabeza de los “tortugones amoratados” guardianes de la gran literatura”. Julio Cortázar había pensado escribir un libro destinado a la gente de su edad, de su generación; para su gran sorpresa, el libro encontró lectores cómplices entre los jóvenes, incluso entre los muy jóvenes que a veces no entendían el libro. En una entrevista con Evelyn Picón Gardfield en 1973, diez años después de publicada Rayuela, Cortázar se confesaba todavía sorprendido porque “la gente de mi edad, de mi generación, no entendió nada. Las primeras críticas de Rayuela fueron indignadas”. Cortázar creyó entonces que fueron los jóvenes los que encontraron algo que los impresionó porque en dicha novela “no hay ninguna lección. A los jóvenes no les gusta que les den lecciones. Los adultos aceptan ciertas lecciones. Los jóvenes no; ellos encontraban allí sus propias preguntas, sus angustias de todos los días, de adolescentes y de primera juventud, el hecho de que no



*H. CONCEJO MUNICIPAL  
ROSARIO  
Dirección General de Despacho*

se sienten cómodos en el mundo que están viviendo, en el mundo de los padres”. Precisamente cuando el libro llegó a las manos de los jóvenes de ese entonces, incluso como mero objeto ya era una propuesta transgresora: En la cubierta una rayuela, un juego que requería paciencia, buena puntería y equilibrio para conquistar el cielo -un juego difícil, pero un juego de niños al fin-. Al abrirlo, y donde se suponía que vendría lo serio, se descubría el más lúdico de los libros, un libro en el que se podía “elegir” como leerlo y hasta donde. Rayuela se presentaba como “un texto que vuelve obligadamente cómplice al lector, mediante una materia que parece en gestación continua, que rechaza el orden cerrado de la novela común y busca una apertura: cortar de raíz toda contrucción sistemática de caracteres y situaciones”. Mas allá de su obra literaria en sí, es insoslayable prestar atención a la figura de Cortázar como intelectual comprometido con sus ideas. Desde que conoció la Revolución Cubana, Julio Cortázar hizo política a su manera; generoso, pero nunca ingenuo, adhirió a diversas experiencias políticas de variado signo; desde Fidel Castro a Salvador Allende, de Francois Mitterrand a los Sandinistas de Nicaragua, de los insurgentes de El Salvador a los Independentistas de Puerto Rico. En 1975 aparecen Fantomas contra los vampiros multinacionales, antología y silvalandia. En consonancia con su visión de la realidad, viaja a ciudad de Méjico para participar en la tercera sesión de la Comisión Internacional de los crímenes de la Junta Militar de Chile. Desde 1979 dedicó una parte importante de su asombrosa fuerza física y moral a apoyar a la Revolución Sandinista, vertido en su libro de artículos: Nicaragua tan violentamente dulce. Coherente con su manera de pensar, su combate contra la dictadura argentina le ganó otros adversarios además de los militares que lo habían amenazado de muerte. No era antiperonista, como se dijo, y compartió una fecunda amistad con Rodolfo Walsh, Paco Urondo y otros intelectuales enrolados en el llamado peronismo combativo. En 1981 obtiene la nacionalización francesa, y por estos días los médicos le diagnostican leucemia, enfermedad que terminó con su vida el 14 de febrero de 1984. Como todos los grandes, Cortázar se ganó especialmente la admiración de los jóvenes, de los que no han negociado sus principios, ni declinado su fe en un mundo mejor, menos acartonado y solemne. Este hombre, su obra colosal, los representará mas allá de la política: Su coherencia y el hecho de expresar su pensamiento mas allá de cualquier conveniencia coyuntural le valió la prohibición y la censura en su propia patria. En toda la obra de Cortázar se pueden identificar referencias de su propia vida -en alerta continúa para no aceptar las cosas como dadas- que se nos presentan como el largo viaje en busca de la propia identidad. “Ser argentino es estar lejos” había escrito en 1955 en el poema “La patria” que apareció en La vuelta al día en 80 mundos. Desde el extrañamiento que había elegido en 1951 con su partida a París, Cortázar -como cualquier transterrado de todas las épocas- sentía una particular mezcla de amor y odio por lo que había tenido que abandonar. En una carta a su amigo Roberto Fernández Ratamar sintetizaba estas dicotomías; “...De la argentina se alejó un escritor para quien la realidad, como lo imaginaba Mallarmé, debía culminar en un libro; en París nació un hombre para quien los libros deberán culminar en la realidad... Sé de sobra que vivir en Europa y escribir argentino escandaliza a los que exigen una especie de asistencia obligatoria a clase por parte del escritor. Una vez, en que para mí considerable estupefacción un jurado insensato me otorgó un premio en Buenos Aires supe que alguna célebre novelista de esos pagos había dicho con patriótica indignación que los premios argentinos deberían darse solamente a los residentes en el país...” Los derechos de autor de Libro de Manuel fueron destinados a la ayuda de los presos políticos de la Argentina, los de Los astronautas de la cosmopista (en colaboración con su tercera mujer Carol Dunlop) se destinaron al sandinismo nicaragüense. Estos hechos hablan de por sí de un desprendimiento poco común, sus amigos saben que muchos otros dineros que pudo haber guardado fueron a alimentar causas populares, periódicos, necesidades comunes. El escritor Osvaldo Soriano, el 17 de febrero de 1984, tres días después de su fallecimiento, redondeaba su brillante nota con estas palabras: “Si Arlt y Borges habían dado vida a la literatura argentina, Cortázar le agregó alegría, desparpajo para sondear el profundo destino del misterio humano. Sus amigos lo despedimos en el cementerio de Montparnasse, una radiante mañana de febrero. No tenía hijos; lo sobreviven su madre de noventa años y una hermana en Buenos Aires. En la historia entran sus libros, los ecos de una vida digna. Lo herederán por generaciones millones de lectores y un país -la Argentina- que nunca terminó de aceptarlo porque le debía demasiado”. Entre varias obras publicadas en forma póstuma podemos



*H. CONCEJO MUNICIPAL  
ROSARIO  
Dirección General de Despacho*

nombrar: Alto el Perú (1984), Salvo el crepúsculo (1984), Argentina: años de alambradas culturales (1984), Divertimento (1986, escrito en 1949), El Examen (escrito en 1950), Dos juegos de palabras (1991, teatro), Cuentos completos (1994, con material inédito). La importancia de Julio Cortázar como escritor queda fuera de toda duda, así como su entereza y su permanente compromiso con muchas de las causas de su tiempo. Es necesario que, en consideración especial a quien es sin dudas una gloria de las letras argentinas, desde este Honorable Concejo brindemos un homenaje tanto a su memoria como a su obra. En tal sentido los autores de la presente iniciativa proponemos designar con su nombre a la Sala de lectura de la Biblioteca Municipal General San Martín, dependiente de este Cuerpo”.

Por todo lo expuesto la Comisión eleva para su aprobación el siguiente proyecto de:

### **ORDENANZA**

**Artículo 1°.-** Designase con el nombre de Julio Cortázar a la sala principal -sala de lectura- de la Biblioteca Municipal General San Martín, dependiente del Honorable Concejo Municipal.

**Art. 2°.-** Colóquese una placa con dicha denominación en un lugar visible de dicha sala.

**Art. 3°.-** Comuníquese a la Intendencia con sus considerandos, publíquese y agréguese al D.M.

**Sala de sesiones,** 08 de abril de 1999.-

**Expte. N° 95.886-H-98-H.C.M.**